
La creación de conocimiento compartido entre profesorado y alumnado a partir de narrativas artísticas audiovisuales

The creation of shared knowledge among teachers and students from audio-visual artistic narratives

Ricard Ramon¹

Universitat de València
ricard.ramon@uv.es

María Dolores Arcoba

Florida Universitaria
mdarcoba@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 1 de abril de 2019

Fecha de aceptación: 5 de junio de 2019

Resumen

Este artículo plantea la importancia y la necesidad de reflexionar sobre determinados procesos, que se generan en la relación de aprendizaje mutuo entre los actores que participan en la experiencia educativa. En este sentido, nos planteamos una inmersión en la relación pedagógica que se produce en la formación universitaria, en el encuentro entre profesorado y alumnado, donde la experiencia aportada por ambas partes en este proceso crea una relación recíproca de generación de conocimientos que se integran, favorecen y refuerzan la propia identidad colectiva, e inciden en la identidad personal y profesional de ambos. Todo ello, a partir de estrategias comunicativas y narrativas basadas en los lenguajes audiovisuales y artísticos, y cuyo centro gira en torno a la visualización de las biografías y el autorretrato.

Palabras clave: aprendizaje, estudiantes, pedagogías visuales, relación pedagógica, proceso educativo.

Abstract

This article lays out the importance and the need of reflecting about certain processes, which are generated in the relation of mutual learning between the actors involved in the educational experience. In this regard, we set out an immersion in the pedagogical relation that occurs in the university training, in the encounter between teachers and students, where the experience provided by both parties in this process creates a reciprocal relation of knowledge generation that integrates, enhances and reinforces the own collective identity, and affects the personal and professional identity of both of them. All of this, starting from communicative strategies and narratives based on audio-visual and artistic languages, whose centre revolves around the display of the biographies and the self-portrait. It has been used the methodology of the Self Study and Arts Based Research.

Keywords: learning, students, visual pedagogies, pedagogical relationship, educational process.

¹ Correspondencia: Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal, Facultad de Magisterio, Universidad de València, Avda. Tarongers, 4. 46022 València, España.

Investigar la relación pedagógica a partir del *self-study*

En este artículo, planteamos la importancia de las relaciones pedagógicas que se establecen entre los distintos agentes activos en los intercambios de educación formales. En nuestro análisis, nos centramos en concreto en la triangulación de experiencias y aprendizajes entre profesorado universitario, alumnado universitario y alumnado de educación secundaria, con las prácticas y experiencias artísticas audiovisuales como mediadoras y activadoras de todos estos procesos creativos de conocimiento.

Es importante establecer, como punto de partida, que existen una serie de relaciones complejas en todo proceso de enseñanza-aprendizaje, entre los que participan en ella, y que recorren caminos de ida y vuelta permanente, que deben ser investigados y reflexionados. “En este flujo de doble dirección resulta obvio decir que cualquier miembro de la comunidad aprende del otro, una situación cotidiana en las aulas, pero en contadas ocasiones explicitada” (Acaso & Megías, 2014, p. 84).

Es por ello, que siendo conscientes de que el análisis de todos estos procesos resulta fundamental en la comprensión de lo que implica la práctica docente, y en la necesidad de la mejora constante, hemos desarrollado una investigación compartida, utilizando la metodología del *self-study* o autoexploración de las prácticas docentes (Buck & Akerson, 2016; Cornejo Abarca, 2016; Lassonde, Galman, & Kosnik, 2009; Mitchell & Weber, 2014; Tidwell, Heston, & Fitzgerald, 2009), como instrumento principal de abordaje de la misma. Así mismo, hemos incorporado de manera lógica la Investigación Basada en Artes (Haywood Rolling, 2018; Irwin, LeBlanc, Yeon Ryu, & Belliveau, 2018; Leavy, 2018), como metodología de investigación esencial en los trabajos vinculados a la educación artística.

Uno de los elementos para tener en cuenta, tanto en la investigación basada en artes como en la metodología del *self-study*, que son los marcos metodológicos en los que nos movemos, es su aparente limitación a unas condiciones contextuales y contingentes específicas, pero precisamente es este aspecto, el que la dota de un valor especial como metodología para trabajar el ámbito educativo. En este sentido, partimos de que todo ámbito educativo está vinculado en extremo a las condiciones de un entorno específico sobre el que hay que trabajar en el diseño y la puesta en práctica de acciones e investigaciones educativas, para que sean efectivas y repercutan de forma positiva, consistente y transformadora en ese entorno y condiciones.

Aunar, en nuestro caso, la metodología de la Investigación Basada en Artes (ABER) junto al método del autoestudio docente, es un camino en cierto modo casi natural referido al tipo de trabajo y reflexión que hemos desarrollado. Este, está centrado en una práctica y una experiencia artística, pero cuyo objetivo final es el análisis de cómo, a partir de esa práctica, establecemos diferentes

tipos de relaciones en las experiencias docentes entre los principales implicados en todo ese proceso de construcción y creación de conocimiento conjunto.

Dos aspectos que tienen en común el *self-study* y la Investigación Educativa Basada en las Artes, además de su génesis en el ámbito de la educación, es su necesidad de establecer estrategias constantes de diálogo, retroalimentación y construcción creativa colaborativa. Todos ellos aspectos imprescindibles en cualquier proyecto de investigación asociado a las prácticas educativas. En la propia esencia de la metodología del *self-study* se incorporan desde sus inicios modelos vinculados a la investigación basada en las artes, entre otras aportaciones como las de los métodos de las narrativas autobiográficas: “self-study may incorporate other methods, such as personal history, narrative inquiry, reflective portfolios, memory work, or artsbased methods” (Lassonde et al., 2009, p. 5).

El *self-study* emerge como medio de investigación educativa en la década de los años 1990, y desde ese momento, ha tenido un desarrollo importante, esencialmente en el ámbito de la formación de futuros docentes y profesionales de la educación, aunque su repercusión y presencia ha sido hasta ahora muy limitada. Para nosotros resulta fundamental y pertinente enmarcar nuestra investigación en esta metodología de trabajo.

La investigación se ha estructurado utilizando diferentes instrumentos y fuentes, todas ellas con el objetivo puesto en el análisis profundo de las relaciones pedagógicas, entendidas como práctica docente, y del ejercicio docente. Estos instrumentos de investigación han implicado esencialmente acciones vinculadas con esta metodología. Se han utilizado de forma prioritaria entrevistas en profundidad a través de los dos investigadores participantes entre sí, así como hacia el alumnado que también participó en el proceso. Se han utilizado como fuentes de la investigación: relatos autobiográficos propios, análisis de las memorias críticas de los procesos y de los ejercicios docentes, creación de propuestas artísticas y su análisis, así como el análisis del proceso de trabajo de la creación del TFM implicado en esta investigación.

El vínculo entre los implicados en el proceso de aprendizaje

En la relación clásica entre profesorado y alumnado, o siendo más concretos, en la percepción general que muchas veces se suele tener de ella, esta se entiende como un tipo de relación en la que el profesor se pone a disposición del alumno para ayudarle, motivarle y guiarle durante el proceso formativo. El alumno, en cambio, suele convertirse en un receptor pasivo del conocimiento que se supone también recibe del maestro y al que se le supone también como el transmisor de esos conocimientos. Se establece por tanto un tipo de vinculación lineal y jerárquica, que incluso es aquello que muchos alumnos esperan obtener de esa relación. Una relación distante, puramente formal, interesada y que no tiene en cuenta muchas otras facetas que lógicamente están presentes en toda relación humana.

Y es que la relación pedagógica se articula como un proceso que refleja un encuentro que por incierto se inscribe en la esfera de lo posible. Por tanto, es un encuentro que afecta (de algún modo) a nuestro sentido de ser estudiantes y profesores, a ellos y a nosotros. De todos los que participan en el tejido de relaciones... también por parte de aquellos que por alguna razón se desvinculan de lo que podría haber sido y no llegó a ser. Porque la relación pedagógica tiene que ver con el deseo, no solo de aprender, sino de ser... juntos y en reciprocidad. Desde los lugares que cada cual ocupa (Hernández, 2011, p. 16).

No obstante, como se constata a través de la propia experiencia, entre docente y discente, se establece una relación que rompe por completo con esa visión unilateral y fragmentaria, si se produce un análisis profundo, partiendo del propio auto análisis docente, y se establecen conclusiones reveladoras de cómo se articula esta relación en múltiples dimensiones y vías que van más allá incluso del binomio profesor-alumnado. En nuestro marco de análisis e investigación, tanto profesorado como alumnado están construyendo un proceso de formación orientado precisamente a la práctica docente, en el marco de unos estudios de Máster de preparación de futuros profesionales de la educación secundaria.

Nuestro análisis se enmarca en un proceso de tutorización de un trabajo de investigación (Trabajo Final de Máster), donde se generan vínculos todavía mayores entre ambas experiencias personales y profesionales, se aumenta la necesidad del encuentro con el otro y permite generar una tercera vía de conexión entre el alumnado, que es a su vez, objeto de investigación por parte de, en este caso, la alumna-investigadora tutorizada. Se trata por lo tanto de un proceso que implica a varios actores, como ya hemos visto, en una retroalimentación y triangulación de conocimientos mutuos y experiencias y prácticas pedagógicas y biográficas.

Todo ello se articula mediante un trabajo de investigación que tiene al audiovisual como recurso pedagógico central que permite construir un acercamiento a las problemáticas de identidad y elabora narrativas multidireccionales que facilitan una comprensión de las problemáticas de identidad del alumnado de educación secundaria. Estas, se vinculan de forma directa a la exploración de las relaciones pedagógicas, en el sentido que el alumnado participante desarrolla con su aportación video gráfica una relación importante entre docente y estudiante.

Dentro de la relación pedagógica en la formación universitaria de futuros docentes, entre un profesor con experiencia y su alumnado, mediando como contexto la disciplina de la educación artística, se pueden rastrear diferentes niveles de influencias entre los dos. Según Navarro Coy (2010) es en este proceso educativo recíproco, donde se produce un cambio de rol del profesor, con respecto a aquel desempeñado por la figura más tradicional. No es fácil de asumir y requiere tiempo y preparación, como de la misma manera el estudiante lo requiere para dejar de ser receptor pasivo de conocimientos e ir consiguiendo destrezas que le conduzcan a tomar las riendas de su aprendizaje y convertirse en aprendiz independiente. Estos patrones de influencia recíproca se

establecen en la relación entre futuro profesor-profesor universitario, y se amplían hacia la triple relación profesor universitario la futura profesora tutorizada y el alumnado de la futura profesora en prácticas, analizados en nuestro caso.

Entendemos al docente como un profesional que no solo actúa, sino que reflexiona sobre la educación, y que por consiguiente es capaz de generar conocimiento sobre su propia práctica docente, de tomar decisiones para intentar mejorarla y adecuarla al contexto (Cuadrado Gordillo & Fernández Antelo, 2011, p. 57) de aquí la necesidad de nuestra investigación basada en la auto observación docente, específicamente centrada en las relaciones pedagógicas, y demostrando que esas relaciones forman parte esencial del aprendizaje y de las experiencias educativas profesionales en ámbitos de educación formal. Coincidimos plenamente con las reflexiones de Aberasturi, Correa y Guerra (2016) cuando afirman que

Buscamos conocer las relaciones que tienen las personas con otros individuos y de qué manera estas relaciones posibilitan o obstaculizan la generación de conocimiento (colectivo o individual). Nos centramos en la construcción del conocimiento y en su representación: cómo nos narramos y relatamos lo que hacemos. ¿Lo ponemos en relación y reflexionamos de manera crítica? (p. 21).

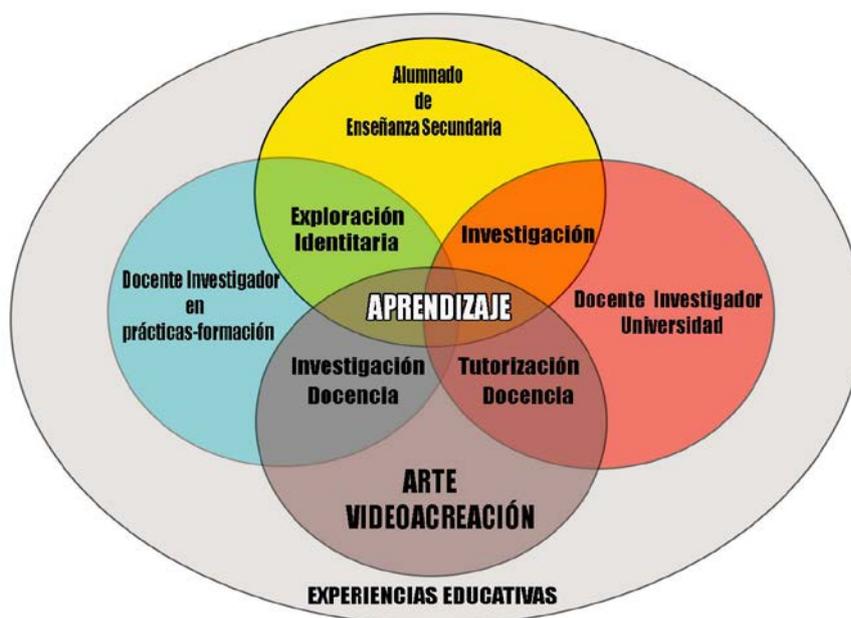


Figura 1. Esquema visual de las relaciones pedagógicas de aprendizaje establecidas en el caso estudiado. Fuente: Original de los autores.

Fruto de todo este proceso hemos elaborado un esquema visual (Fig. 1) que explica los complejos procesos de relación pedagógica que se producen en el caso analizado, y que son perfectamente

extrapolables a otros casos de relaciones en entornos educativos formales similares. Vamos a analizar este esquema para profundizar de manera más clara en todo el proceso e ir viendo cómo se van estableciendo estas relaciones y porqué son especialmente importantes en la producción de conocimiento, que siempre es un proceso compartido.

Tal como se puede apreciar a partir de nuestra síntesis visual, el aprendizaje se establece como el eje principal de todo este proceso que implica a múltiples actores, entornos y prácticas educativas, especialmente prácticas artísticas. Todas estas relaciones se establecen en el marco de una serie de experiencias educativas producidas en diferentes entornos mediáticos de aprendizaje. El proceso de creación de conocimiento es por tanto el eje mediador y la clave unificadora de todos los implicados en ese proceso. Todo ello, se genera gracias a la interacción de múltiples experiencias y acciones entre las personas implicadas mediadas por el arte y a través de diferentes niveles de relación.

La primera relación pedagógica que se establece parte del contacto entre el docente-investigador y la alumna-investigadora-docente en prácticas dentro del entorno mediático-pedagógico de la enseñanza reglada universitaria del Máster de formación de profesorado de secundaria. Tal y como queda visualizado gráficamente en el esquema, esta relación, se produce a través de la tutorización y dirección de las prácticas docentes de la alumna, así como de su trabajo de investigación de final de Máster, en dos vías de contacto principales, la relación docente y la relación investigadora. Estos dos ámbitos están íntimamente vinculados al ejercicio profesional de la formación de formadores en el que nos movemos.

Las prácticas artísticas se establecen como el elemento mediador por excelencia en este caso, y como veremos suponen una vía que facilita el proceso de conocimiento entre docentes y discentes en cualquier nivel educativo. Estas prácticas focalizan el proceso de aprendizaje en la relación de los tres agentes implicados en el mismo y lo articula todo y a todos los participantes mediante cuatro grandes ejes de producción de conocimiento: la tutorización, la docencia, la investigación y la exploración identitaria. El primero de ellos, la docencia desde la perspectiva de la tutorización, parte del profesorado universitario y conecta a su vez con el alumnado tutorizado en prácticas en su propia función docente. La docencia desde la perspectiva del aprendizaje práctico y la investigación vuelve a conectar de nuevo a estos dos agentes de una manera directa y se vincula y relaciona con la acción de tutorización docente anterior. En el ámbito educativo, la investigación, está en su mayor parte conectada con la propia práctica y experiencia docente por eso la incorporamos en el esquema junto con la práctica docente. A su vez, requiere también un marco de referencia propio e independiente que engloba todos los procesos de investigación que se activan en relaciones pedagógicas complejas pero cotidianas en el marco de referencia de la educación formal y la investigación educativa como el caso analizado.

El audiovisual como práctica artística y eje mediador en las relaciones pedagógicas y los procesos de aprendizaje sobre el otro y el nosotros

Las sinergias pedagógicas mediadas a través de prácticas artísticas

Dentro del marco de investigación planteado en este artículo, presentamos un proceso analítico, derivado de una experiencia concreta centrada en la aplicación práctica del audiovisual y el videoarte como recurso artístico-pedagógico. Se establece una autoreflexión sobre cómo se producen estos procesos en el marco universitario analizando las características de nuestro caso concreto, y estudiando hasta donde llegan esos procesos de la relación pedagógica que parte de un entorno universitario, pero tiene como destino final, a un grupo de alumnos de educación secundaria.

El área donde se desenvuelve el estudio vincula la educación artística con la formación de futuros docentes de dicha área. En el desempeño del rol de profesor-tutor, se produce desde un primer momento el trabajo que se le supone al mismo, orientación y ayuda principalmente. Se parte también de que ambos tenemos vínculos relacionados con el arte y la educación artística, es decir, se realiza un intercambio de conocimiento y experiencia para formalizar el proceso de creación del trabajo, en un código compartido de conocimientos y en un universo de significaciones común, no se parte de cero, lo que facilita todo el proceso. Lógicamente, para que se produzca aprendizaje, se debe ir siempre más allá del marco de referencia conocido, para superarlo y de esta manera ampliarlo y diversificarlo. Pero más allá del rol supuesto del profesor, este siempre asume el papel de alumno permanente, o debería hacerlo, y esto se descubre en el desarrollo de un proceso de autoanálisis docente de forma muy clara. El docente como tal se construye cada día en relación con las múltiples dimensiones de conocimiento que va adquiriendo en la relación diaria con su alumnado.

Concretamente, dentro del área artística, se utiliza como recurso pedagógico material audiovisual, en este caso la utilización del videoarte como acción artística para poder explorar la identidad del alumnado que está a cargo de la alumna-profesora en formación. Los ejercicios audiovisuales realizados por la futura docente aportan nuevos conocimientos al profesor de tal manera que este se enriquece a nivel profesional y personal, esta relación recíproca de intercambio de conocimientos entre ambas partes, confirma el intercambio de saberes que se produce entre profesor, alumna y profesora en formación y el alumnado de secundaria a su cargo.

La universidad es un espacio donde se amplía el conocimiento y se investiga para generar nuevas formas de aprendizaje y enseñanza. Si incluimos en las relaciones pedagógicas, el medio audiovisual como recurso para generar estéticas identitarias, producimos un enriquecimiento a nivel personal y profesional, entre todos los agentes que participan en ese proceso, que no deja de ser un proceso de autoaprendizaje permanente.

Esa relación fructifica de manera notable, al ser el profesor el que percibe, mediante el proceso de reflexión sobre los modos de su propio aprendizaje, la manera en la cual su relación con la alumna tutorizada, le supone una implicación directa, tanto en la relación enseñanza-aprendizaje que establece junto a su alumna, especialmente a través de observar e investigar como ella desarrolla y trabaja las propuestas videográficas que plantea a sus alumnos en su período de prácticas. Todo ello acaba repercutiendo tanto en la creación de conocimiento del propio profesor, como en la propia relación personal que se establece más allá de los roles vinculados a cada situación, que, si son superados de manera honesta, permiten una mayor y más compleja construcción de conocimiento mutuo que repercute sin duda en la labor profesional de un educador.

Esta relación vincula a dos personas que, en la asunción de roles diferentes, acaban sintiendo de qué forma se produce la generación de conocimiento entre ellos, mediante ese intercambio, donde precisamente el trabajo artístico y la creatividad, en este caso en el ámbito del audiovisual, que los dos habíamos trabajado previamente en nuestra faceta de desarrollo artístico e incluso docente.

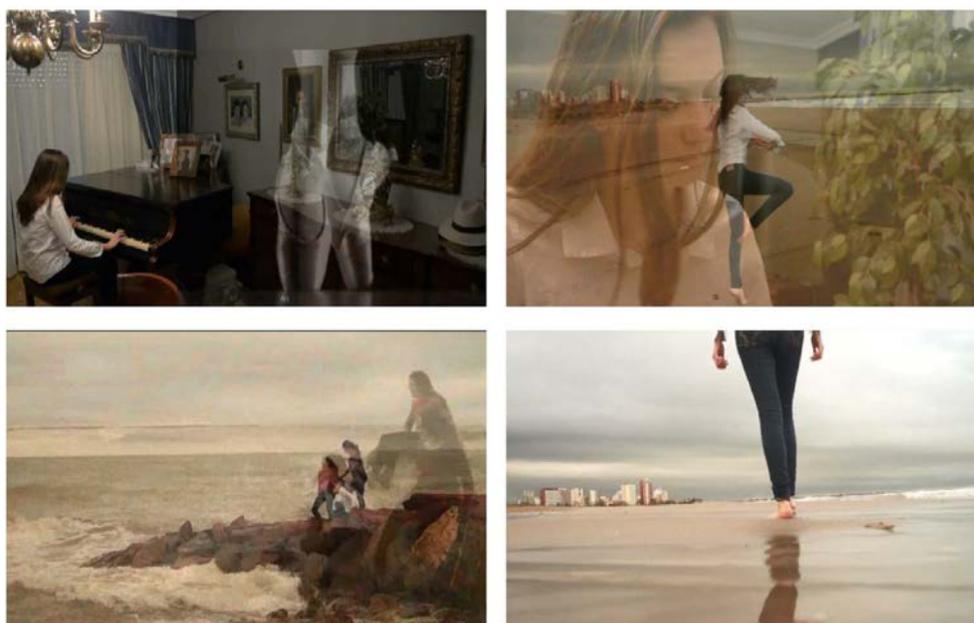


Figura 2. Fotogramas de uno de los trabajos de exploración identitaria a través del videoarte desarrollado por una alumna de secundaria participante en la investigación.

Fuente: Original de los autores

La experiencia artística planteada al alumnado por parte de la futura docente en prácticas ha consistido en la realización de un autorretrato audiovisual tomando como referente un medio artístico contemporáneo como el videoarte (Fig. 2). El propósito de la actividad es que los estudiantes puedan generar nuevas narrativas audiovisuales que ayuden en el proceso de construcción de

identidades individuales y colectivas. El ámbito del videoarte resulta significativo por su carácter artístico y audiovisual porque proporciona multiplicidad de posibilidades a los estudiantes para generar nuevos discursos audiovisuales encaminados hacia la reflexión y creación de nuevos conocimientos. Dutra (2014) nos indica la relevancia que supone el ingreso de producciones audiovisuales vinculadas al arte contemporáneo en los centros educativos ya que provocan interrelaciones entre los distintos lenguajes. Además, provocan la reflexión del profesorado acerca de la visibilidad de su experiencia pedagógica en el aula. En este sentido, el docente puede repensar el material audiovisual utilizado, así como reeducar su propia mirada frente a los trabajos editados por los estudiantes.

La actividad realizada por los estudiantes ha creado un vínculo de acercamiento en la práctica educativa durante el estudio con la futura docente. En palabras de Dutra (2014, p. 341): “La visibilidad editada del espacio y del tiempo en el vídeo presenta imágenes de lo real y de ficción en diálogo, pero también las funde creando nuevas realidades”. Las relaciones pedagógicas, dentro del aula, se producen de manera significativa y resultan una forma enriquecedora de generar nuevos aprendizajes debido al carácter reflexivo y vivencial de las videografías presentadas por el alumnado. La aproximación hacia el mundo que les rodea, sus motivaciones o relaciones familiares y sociales, son algunos de los aspectos personales que nos muestran a través de sus trabajos. Se valora el carácter auto reflexivo por parte del estudiante sobre sí mismo, enlazado con la adquisición de competencias digitales durante el proceso de realización de la actividad.

Según Sorrivas (2015, p. 82): “La era digital, Internet y las nuevas tecnologías, exigen pensar el discurso audiovisual desde otra óptica, poniendo en jaque el concepto de videoarte y obligando a dialogar a la tecnología de otros tiempos con los nuevos aparatos.” Por consiguiente, el trabajo desarrolla una videografía a partir del videoarte como herramienta expresiva, y su transformación en el entorno digital, nos resulta significativa para proponerlo como estrategia pedagógica en el aula dentro del ámbito de la educación artística.

Durante la elaboración de la experiencia artística, se atiende con especial interés las competencias adquiridas por el alumnado como medio para confrontar de manera crítica los niveles tan elevados de información visual y audiovisual que percibimos en nuestro día a día. Por este motivo, el análisis de obras videográficas originales fomenta el desarrollo de las competencias audiovisuales. Como argumentan Marta-Lazo y Grandío (2013):

En un universo protagonizado por los escenarios virtuales y las redes sociales, habrá que empezar por la alfabetización de las capacidades de recepción consciente y crítica de los mensajes. Ante la sobresaturación y la contaminación informativa y, por supuesto, publicitaria y propagandística es básico preparar a la población para que sepa filtrar los contenidos como mecanismo de

defensa ante la posible vulneración de sus derechos como usuario de información y como consumidor de nuevas tecnologías (p. 117).

Martín-Piñol, Calderón-Garrido y Gustems-Carnicer (2016, p. 82) otorgan gran importancia a la utilización de medios o recursos propios de cada generación: “para fundamentar una educación acorde a su medio y su entorno, así como coherente con las habilidades y necesidades que va a tener que desarrollar en su día a día.”

La experiencia artística desarrollada por alumnado del máster en prácticas

La experiencia se llevó a cabo en un Instituto de educación secundaria, con alumnado de cuarto curso en el marco de la asignatura de Educación Plástica y Visual. Para realizar la experiencia artística, se ha tenido en cuenta el tiempo establecido por el centro, en nuestro caso, un mes para llevar a cabo el ejercicio. Se ha proporcionado la información necesaria al alumnado, mostrándose éste, muy receptivo y motivado debido a la novedad que supone para ellos un ejercicio de carácter audiovisual. Tras varias clases de teoría aportando las aclaraciones oportunas que los alumnos han necesitado, han producido una serie de grabaciones donde el contenido principal son ellos mismos.

Se han realizado una serie de preguntas a sí mismos respecto a su personalidad, reflexionando sobre su identidad, de tal manera que han conseguido expresar mediante la imagen en movimiento, cualidades de sí mismos (Fig. 4). De este modo, han realizado el montaje de imágenes en el aula con los medios que disponía el centro teniendo como guía la figura del docente. Han incluido sonido en las videocreaciones que han realizado, un factor muy importante porque, aunque el poder de las imágenes en movimiento es muy fuerte, el sonido que acompaña las escenas, tiene una intención reveladora en la vida de cada autor.



Figura 3. Captura de pantalla del trabajo audiovisual de una alumna en su proceso de autorretrato identitario audiovisual. Fuente: Original de los autores.

Por medio de la experiencia artística con el alumnado, se puede analizar una autorreflexión y autocrítica sobre su identidad personal, además, han logrado mediante unos principios básicos, dirigir el medio audiovisual y entender el concepto a través de ejemplos de videoartistas contemporáneos.

Al analizar varios ejemplos de las producciones obtenidas, podemos percibir dentro de las creaciones algunas problemáticas comunes como las relaciones con la familia. Se muestra una interacción con familiares donde podemos apreciar una relación cercana de afecto. A pesar de que estas relaciones están en continuo cambio y conflicto y se adaptan según las transformaciones que experimentan los adolescentes, en varios trabajos se evidencia un vínculo positivo con la familia. Otro aspecto importante que aparece dentro de las narrativas audiovisuales es la trascendencia de la amistad en la adolescencia (Fig. 3), tienden a escoger amistades con rasgos semejantes a los suyos, así pues, ejercen gran influencia el uno sobre el otro cuando afrontan las diferentes situaciones que se presentan en este periodo de búsqueda de identidad personal dentro de sus vidas.

Al visualizar el contenido audiovisual de los trabajos, el docente puede entender y valorar de una forma más clarificadora cualquier comportamiento de sus estudiantes, en definitiva, relacionarse y comprender mejor al adolescente que se está formando para poder guiarle de manera positiva durante el proceso de enseñanza.

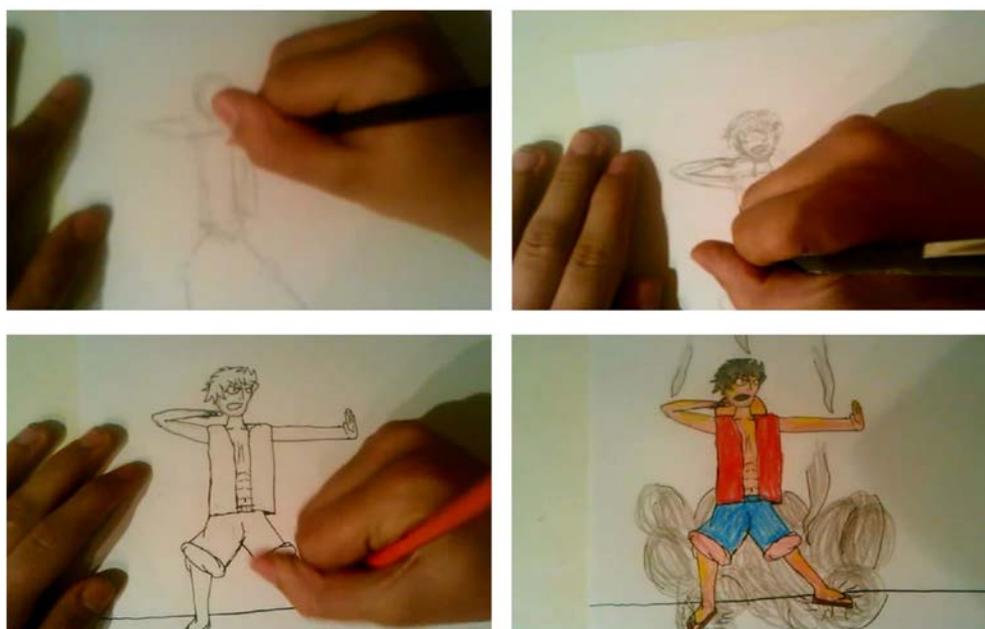


Figura 4. Fotogramas del trabajo audiovisual de un alumno en su proceso de autorretrato identitario audiovisual. Fuente: Original de los autores.

Las relaciones pedagógicas a través del arte desde la posición del docente-investigador universitario

Partiendo de la propuesta metodológica del *self-study* ya descrita, y entendiendo, por tanto, la necesidad y la importancia fundamental que implica investigar y analizar las propias prácticas docentes, en este apartado, se expone, necesariamente en primera persona, este análisis desde la perspectiva del docente-investigador universitario. Se hace necesario trabajar en la investigación desde esta perspectiva de análisis, porque se trabaja muy poco el hacer consciente todo el correlato de experiencias que implican las relaciones pedagógicas y su papel fundamental en la construcción de aprendizajes compartidos.

En el caso específico de una relación pedagógica, el docente ha de ser muy consciente del hecho que parte de una situación de superioridad que debe ser gestionada con un rigor ético absoluto. Una situación no obstante que requiere de una explicación más profunda. Se trata de una posición que viene impuesta por un sistema educativo formal jerárquico, tradicionalmente de base horizontal, que pesa sobre la propia realidad de la institución y especialmente que está inmersa en el imaginario social y cultural general y de los escolares en particular.

En mis años de experiencia docente en distintos niveles educativos, la docencia en secundaria y actualmente en la universidad, pero precisamente formando futuros docentes en ese nivel, aprendí a gestionar adecuadamente ese papel, sin negar problemáticas que desde la inexperiencia y sin un trabajo de auto-investigación personal, resulta difícil de localizar y revertir. Esto demuestra la importancia de metodologías investigadoras como el *self-study* en el trabajo de los profesionales de la docencia. Sin este análisis, se puede caer muy fácilmente en el ejercicio de una docencia construida en base a una estructura jerárquica y vertical. Para ello es fundamental también el posicionamiento filosófico del propio docente respecto al papel que debe desempeñar en su rol profesional. Mi concepción me lleva a concebir las relaciones pedagógicas en un sentido horizontal, transversal y de aprendizajes compartidos derivados de experiencias estimulantes.

En este relato narrativo de autoexploración docente, establecemos una serie de fases por las que nuestra relación alumnado-profesorado pasa en general, aunque particularizado al caso analizado, ya que este se ha realizado desde una perspectiva investigadora a mayor profundidad. Las fases que hemos podido establecer tras el desarrollo del análisis han sido:

Fase del conocimiento, el contacto y las posibles confianzas y desconfianzas.

En toda relación humana existe una primera fase de contacto con la otra persona en la que en pequeños instantes establecemos, en primer lugar, un contacto visual que trata de construir un primer relato que predispone la relación que se va a generar. Después incorporamos el resto de los sentidos a la captación de ese relato inicial que vamos construyendo de la otra persona.

En la relación pedagógica clásica, este primer contacto se suele establecer en base a una disposición jerárquica, tal y como ya hemos relatado, en la que el docente se sitúa en posición de aparente superioridad. En realidad, y en función de mi experiencia en múltiples primeros encuentros con alumnado, la posición de observador pertenece en esta ocasión al alumnado. Su posición privilegia la capacidad de observación y análisis del profesorado. En este caso es especialmente el profesorado el que es observado y juzgado en función de cada uno de sus gestos, de sus palabras, de la manera en cómo se dirige hacia ellos, cómo interactúa con ellos, cómo se mueve, cómo mira, cómo es en realidad en esa primera toma de contacto, que puede resultar esencial para todo el proceso de aprendizaje posterior. No se puede obviar, aunque en ocasiones se hace, que la presencia del yo, de como soy, de mi cuerpo del que no me puedo desprender, de cómo mi cuerpo se mueve y se relaciona con los demás y con el entorno, de cómo gestiono cada gesto, cada acto, cada mirada, cada palabra, forma parte del proceso educativo y está imbricado en el acto de creación de conocimiento que se produce en las interacciones educativas entre personas, tanto o más que los propios contenidos que se trabajen.

En el caso del profesorado, especialmente cuando la relación se establece con grupos de alumnado numerosos, el primer contacto no suele ser muy fructífero, a no ser que se establezcan dinámicas educativas que permitan que este contacto se produzca de una manera más eficaz, y pueda generar un inicio de la relación pedagógica que permita una mayor aproximación mutua y un mayor conocimiento. De lo contrario esta relación se inicia parcialmente desconectada, mediada y desestructurada. En este punto insisto en la necesidad de establecer un contacto directo entre personas para la creación de conocimiento compartido que implica el proceso pedagógico. Tanto si esa relación es directa como si está mediada por universos virtuales, la riqueza de conexiones y aprendizajes será, en todo caso, muy diferente, y mucho menos enriquecedora en el último caso.

En todo proceso pedagógico desarrollado entre personas de forma directa, debería existir un tiempo para el conocimiento mutuo. Se trata de una fase esencial en el planteamiento de prácticas y experiencias educativas. Un tiempo de relación y de conocimiento que se plantea como fase previa y necesaria para la elaboración de las acciones pedagógicas. Estas deberían ser planteadas en función de esa fase de conocimiento previo y de las relaciones que a partir de aquí se establezcan.

En el caso concreto de relación pedagógica que analizamos en este artículo, dado que se trata de una tutorización de un trabajo de investigación y de unas prácticas docentes, los procesos que se establecen son diferentes. En esta primera fase, la relación es, desde un principio mucha más compartida, ya que las tutorizaciones implican un contacto de tú a tú directo entre las dos personas sin estar tan mediatizado por el entorno del aula y la presencia de otros estudiantes por lo que la atención del profesorado hacia la alumna, en este caso, es completa.

Fase del conocimiento mutuo.

Lo que he llamado como fase del conocimiento mutuo, establece un momento esencial en toda relación pedagógica. Se trata del momento en el que docentes y discentes empiezan a establecer un primer intercambio que les permita una mayor aproximación y conocimiento en el sentido en que esto les va a aportar un camino facilitador de todas las interacciones entre ellos y, por tanto, facilitador de los procesos de aprendizaje que se puedan producir. En este caso, el proceso de conocimiento mutuo resultó muy sencillo de acometer. El punto de partida es reconocer los intereses comunes, un aspecto que no se suele tener en cuenta en el análisis de relaciones pedagógicas. Compartir intereses facilita sin duda esta relación, y esta compartición es más sencilla, evidente e intuitiva en contextos universitarios especializados y mucho más compleja en ámbitos como la educación secundaria o primaria, tal y como he podido constatar por mi propia experiencia y por la experiencia de la docente tutorizada en este caso. En este ámbito, encontrar esos intereses comunes requiere de una mayor esfuerzo e implicación constante por parte del docente. De esta forma, gracias a la mediación de los lenguajes audiovisuales, ella misma ha podido establecer relaciones más complejas con su alumnado y ha facilitado que yo pueda llegar a aproximarme y entender las problemáticas identitarias de algunos de esos alumnos que de alguna forma también pasan a ser mis alumnos de manera indirecta en el proceso de tutorización.

En el caso analizado, los intereses comunes se establecen mediados por el arte, una disciplina común que se asocia a un modo de vida, unos estudios y lugares de estudio comunes, unas prácticas culturales y simbólicas comunes, etc. El hecho de haber estudiado en la misma universidad, de compartir los mismos espacios y muchas de las personas que los conforman, supuso un elemento facilitador en ese proceso de conocimiento mutuo entre ambos, como ya se ha explicitado en puntos anteriores, en tanto que partíamos de roles diferenciados, como docente y discente. Todo ello permitió acortar las distancias para acometer de forma inconsciente la siguiente fase en ese proceso de relación pedagógica, aquella en la que se establece una relación de confianza con la otra persona.

Fase de la confianza.

Esta fase se caracteriza por la incidencia de un mayor conocimiento y comprensión de la otra persona implicada en el proceso de aprendizaje compartido. El conocimiento mutuo es esencial en un proceso pedagógico, si se pretende que este no sea vertical y jerárquico y por lo tanto empobrecido. La necesidad de conocer a quien está compartiendo con nosotros unas horas de su tiempo y de su vida un poco más, permite mejorar mucho nuestro papel docente en el sentido que nos vamos impregnando de los intereses, anhelos, miedos, dudas, etc. del alumnado.

En este caso, el proceso de confianza se fue afianzando desde las primeras tutorías, cuando percibes la receptividad del alumnado, en este caso de la alumna, hacia tus aportaciones. La intuición

aquí juega un papel importante, aunque resulta muy difícil en esta fase, desligar lo que se entiende como una posición de respeto institucionalizada hacia la situación jerárquica-educativa que representas como docente en ese momento o un interés sincero mediado por un mayor conocimiento de la alumna hacia tu persona y lo que ella intuye que le puedes aportar en su trabajo. Pero para ello se hace necesario que haya un interés real por mi parte, por parte del docente, hacia ella y sus intereses, incluso un interés hacia su propia biografía y desarrollo personal y profesional para ver en qué medida tus aportaciones pueden serle de utilidad a ella, y no se convierten en una mera proyección de tus intereses hacia ella. En este punto hay que ser muy honesto y empezar a implicarse en aquello que le interesa a la alumna, en aprender de ella para poder incorporar esos aprendizajes a tu propia experiencia, incardinarlos con tus pensamientos y revertirlos de nuevo a ella.

Fase de la entrega y el aprendizaje.

Esta fase de la relación pedagógica es probablemente la más importante de todas y en la que se genera el máximo aprendizaje compartido. Se trata del momento en el que ya se ha establecido un espacio de confianza suficiente entre las personas implicadas. En nuestro caso, este proceso no llevó mucho tiempo, y tras la superación de las primeras fases, fue sencillo empezar a aprender y comprender, los anhelos, deseos, intereses de mi alumna, pero también del alumnado a su cargo mediante la narración de todo el proceso de trabajo que ella desarrolló y de las producciones artísticas de sus alumnos. Poder conectar con los aprendizajes sensibles que el alumnado de secundaria realizaba mediante sus acciones artísticas a través del trabajo de mi alumna, me permitió conectar de nuevo con mis años de experiencia pasada como profesor en educación secundaria. Cada vez más se posicionaba como colega y compañera de un trabajo de investigación compartido, derribando el muro de posicionamiento jerárquico que establecen las relaciones pedagógicas no cuestionadas.

Entender que en esta fase todo lo que ella me aportaba y lo que me aportaban sus propios alumnos a través de su mediación, estaba enriqueciendo mis conocimientos y mi comprensión de las personas y de mi profesión un grado más, resultaba fundamental para poder incorporarlos a mi trayectoria personal y profesional. La inquietud principal, es saber si esa fase de entrega que yo ya había desarrollado también estaría presente en ella y sería capaz de incorporar aquellos elementos que yo era capaz de aportarle. Al mismo tiempo me planteaba si todo ello iba a repercutir en su alumnado de alguna manera y ellos serían capaces de incorporar sus aportaciones y parte de las mías, a través de ella, y se cerraría así el círculo de retroalimentación pedagógica que se había creado en esta triple relación de aprendizajes compartidos.

Fase de la evaluación y autoevaluación del propio aprendizaje compartido.

En todo proceso educativo se produce un momento en el cual la persona implicada en el mismo necesita detenerse a analizar y observar su propio proceso de aprendizaje, desde una mirada crítica. En el caso del docente, esa mirada siempre se interroga desde una doble vía, un tanto compleja. Por una parte, te cuestionas especialmente si con tus acciones y trabajo y con la comunicación y relación personal con tu alumnado, que es inseparable de tus acciones pedagógicas, has desarrollado un verdadero aprendizaje significativo en la otra persona y si realmente la alumna en este caso ha adquirido los aprendizajes que tú crees que ha adquirido y hasta qué punto. También te planteas si la alumna es consciente de lo que tanto ella, como sus alumnos a través de ella, te han aportado y de qué manera tú has sido capaz de filtrar, asimilar esos aprendizajes y revertirlos en nuevos procesos hacia el flujo de relaciones que se han establecido entre los tres ejes que estamos implicados en este proceso.

Solamente puedes tener una cierta certeza de ello, estableciendo un momento de intercambio mediante la entrevista con tu alumna para valorar entre ambos de qué manera ese proceso ha funcionado. Después de esto, establecimos que efectivamente podíamos llegar a un grado de satisfacción importante que establecemos en las conclusiones del artículo incluso por haber detectado las debilidades inherentes a un proceso como este para poder abordarlas de forma más directa en futuros procesos de aprendizaje compartido que podamos acometer en el futuro, y por tanto revertir en la mejora de las prácticas educativas.

Las relaciones pedagógicas a través del arte desde la posición de alumna-investigadora-docente en prácticas

El estudiantado vive en una sociedad asediada por todo tipo de referencias audiovisuales que se interponen en el proceso de enseñanza-aprendizaje además de influir en la visión individual que tienen del mundo que les rodea y en el desarrollo de su personalidad, por este motivo, precisa desarrollar su capacidad perceptiva y expresiva al mismo tiempo que aprende a manipular nuevas herramientas de producción artística. En definitiva, entendemos el área artística en los centros de enseñanza secundaria como una disciplina imprescindible para el desarrollo global de los estudiantes.

La intención de prepararme como futura docente me impulsa a involucrarme con la Educación Artística desde mi formación artística. Desde que entré en el centro para realizar el período de prácticas, he vivido diferentes situaciones que sin duda alguna me han servido de gran ayuda para poder entender mejor el mundo de la docencia. Después de interactuar con la realidad educativa a la cual me enfrentaba, empecé a reconocer el valor del arte en la educación. Por una parte, y en otro sentido, que el modelo utilizado en la disciplina artística en la mayoría de las tesis que se presentaban en el aula era improductivo. De ahí el impulso para realizar la experiencia artística debido a lo fundamental que resulta la observación de los participantes para poder confirmar una aportación dentro del ámbito educativo en relación con el área artística.

Desde un primer momento el enfoque de la investigación está claramente definido dentro de un paradigma interpretativo/cualitativo. La recopilación formal de datos para este estudio se produjo en el año académico 2015-2016. Debido a que este estudio investiga mi práctica como docente y estudiante, de forma inevitable, obtuve datos adicionales de experiencias previas en el aula durante mi estancia en prácticas. Analizamos documentos y textos para obtener una visión general del lugar que ocupa la videocreación en el aula, la relevancia de la utilización del videoarte como actividad artística audiovisual para ayudar al adolescente a indagar en la construcción de identidades y posteriormente, se realiza la práctica artística con el alumnado como hemos indicado de antemano.

Respecto a la relación pedagógica que se produce entre profesor universitario y estudiante en prácticas (futuro profesor), considero indispensable realizar un estudio de las experiencias que implican las relaciones pedagógicas y su relevancia en la construcción de aprendizajes compartidos. Reconocer las uniones que se producen durante el trabajo educativo entre los diferentes agentes que participan en el proceso de enseñanza/aprendizaje, me conduce a valorar la trascendencia de metodologías investigadoras como el *self study* en la práctica docente.

Mediante esta descripción de autoexploración como alumna y futura docente, insisto en el trayecto que he seguido después de desarrollar el análisis de mi relación con el alumnado de enseñanza secundaria y el tutor/docente universitario.

Fase del conocimiento, el contacto y las posibles confianzas y desconfianzas.

Tal y como se ha explicado anteriormente, en la relación pedagógica clásica, se produce un primer acercamiento entre profesorado y alumnado de una forma jerárquica donde el docente ejerce una posición de autoridad y superioridad. Desde mi posición como estudiante establezco rápidamente un juicio a priori sobre el docente que debe ayudarme durante el proceso educativo. Sus aportaciones, su forma de interactuar y ayudar a crear nuevos conocimientos, en función de las experiencias artísticas que puedo aportar desde mi trabajo como futura profesora, deriva en un vínculo significativo para crear un acercamiento porque definitivamente compartimos los mismos intereses pedagógicos.

La mayoría de los estudiantes no consiguen una relación pedagógica tan cercana hacia el profesorado debido a la falta de comunicación que existe ante la carencia de trabajos más personalizados. El contacto directo con el docente, que sirve a su vez de guía durante el trayecto de enseñanza/aprendizaje, implica una cercanía recíproca y una generación de conocimiento mayor.

Hablamos en este caso particular de un trabajo tutorizado, por tanto, el docente dedica una mayor atención a las tareas realizadas por parte de su alumna. Esta situación provoca que toda la información que iba adquiriendo y trasladando a mi tutor durante mi estudio se convirtiera en aporta-

ciones esenciales, que, junto con las suyas, producirían nuevos conocimientos compartidos entre los tres niveles que participan en este estudio.

Fase del conocimiento mutuo.

El contexto educativo donde se desarrollan las relaciones formativas, en este caso el ámbito universitario, facilita compartir experiencias y conocimientos debido a la concreción de nivel educativo y especialidad desarrollada en este contexto. Las artes visuales conforman nuestra especialidad, por este motivo, han sido utilizadas como base pedagógica para establecer nuevas relaciones en el terreno educativo y, además, han servido como vehículo para generar nuevas narrativas para mejorar la práctica educativa.

Fase de confianza.

Se establece un período de confianza entre el profesorado y el alumnado cuando aparece una disposición por ambas partes de construir nuevos conocimientos respetando intereses e ideas de manera equitativa. Cuando el estudiante observa una inclinación por parte del docente hacia el trabajo que está realizando, la seguridad y la tranquilidad que ejerce, en este caso sobre su alumna, ayuda a mejorar la comunicación y la práctica educativa entre ambos para poder llevar a término el proyecto planteado. De igual manera, a causa de la confianza que se establece, nacen nuevos retos y planteamientos después de compartir experiencias educativas entre ambos que se han generado debido a mi interés como futura docente.

Fase de entrega y aprendizaje.

Esta etapa ha resultado ser la más significativa porque llegado a este punto, se ha producido un proceso de aprendizaje compartido entre todos los participantes de nuestro contexto educativo. En primer lugar, gracias a la realización de las producciones audiovisuales de los estudiantes, fui capaz de establecer un vínculo más cercano con ellos mismos, la intención de conocer mejor el mundo que les rodea, sus motivaciones, preocupaciones, etc. significó una mejora en mi práctica educativa. Del mismo modo, se establecieron nuevas vías de conocimiento entre mi tutor de universidad y mi estudiantado, debido a la información que yo le transmitía durante mi estancia en el centro de enseñanza secundaria donde él mismo aprende y reconoce las nuevas demandas de los estudiantes adolescentes. Sin olvidar sus orientaciones y asistencia sobre mi experiencia en prácticas, entre ambos, se producía un intercambio de conocimiento recíproco.

Cuando las ideas y experiencias que los futuros profesores traen consigo y aquellas que obtienen a través de su formación como profesores son reconocidas y valoradas explícitamente, pueden servir de base para el desarrollo de una nueva comprensión de la práctica (Berry, 2016, p. 81).

Fase de la evaluación y autoevaluación del propio aprendizaje compartido.

A partir de una perspectiva crítica, analizamos el proceso de aprendizaje desde nuestra posición como estudiante. En primera instancia, surgen las primeras impresiones respecto a las acciones pedagógicas realizadas por tu tutor respecto al trabajo que has realizado y del mismo modo, te cuestionas si has podido desarrollar de manera correcta con tu alumnado de enseñanza secundaria los conocimientos aportados por tu tutor de manera significativa para generar nuevas estructuras pedagógicas que nutran la relación pedagógica de manera recíproca. El vínculo pedagógico establecido entre el profesor universitario, alumna universitaria en formación y alumnado de enseñanza secundaria alcanza una mayor riqueza gracias a la utilización de prácticas artísticas audiovisuales como vehículo generador de nuevos conocimientos.

En definitiva, dentro del enorme abanico de posibilidades que otorga el ámbito audiovisual, destacamos el videoarte como uno de los mejores medios artísticos para desarrollar un proyecto pedagógico desde la imagen en movimiento que establezca resultados significativos a través de nuevos discursos audiovisuales durante el proceso de construcción de nuevas identidades (Sorrivas, 2015).

Conclusiones

Tras desarrollar el análisis de las relaciones pedagógicas que se han establecido entre tres actores activos de los procesos de formación y educación reglada, profesorado universitario, alumnado universitario y alumnado de educación secundaria, hemos establecido una serie de conclusiones tras la investigación y el proceso de autoanálisis docente.

Hemos comprobado cómo los medios artísticos, especialmente los medios audiovisuales por su absoluta contemporaneidad, suponen una manera de construir vínculos emocionales y de conocimiento entre el propio alumnado participante hacia sí mismos, en un proceso de autoaprendizaje y exploración identitaria. Además, esos vínculos y experiencias de conocimiento han llegado también a incidir en el resto de personas conectadas con ese proceso formativo de forma bastante directa, gracias a la utilización de un medio artístico como instrumento de creación de aprendizaje, formando una maraña de conocimientos compartidos circulando en varias direcciones que van desde cuestiones técnicas, artísticas y formales, también de contenidos curriculares y no curriculares y de una forma muy importante ha fomentado el conocimiento interpersonal entre todos los implicados, especialmente entre profesor universitario y alumna. Ello ha permitido comprender y cuestionar las posiciones y roles desde las que se partía, reflexionar en profundidad sobre ellas y la posición de cada uno, hacer conscientes los propios aprendizajes y cómo se producen y ser capaces de valorarlos.

Pero más allá de ello, el hecho de trabajar con este medio artístico ha permitido también profundizar en todas las cuestiones humanas que iban emergiendo en el desarrollo de los trabajos, desde su planteamiento hasta su resolución final en forma de videografías artísticas. Ser coparticipes de este proceso, ha servido para generar cuestiones y temas que nacen de la identidad del alumnado adolescente y repercuten en las identidades de los dos docentes implicados y activadores del proceso, permitiendo que esa relación se intensifique en un sentido más humano y menos técnico. De esta forma el conocimiento mutuo que ello permite repercute también en una doble dirección, facilitando la asunción de los procesos de aprendizaje y multiplicando su incidencia, por lo tanto, favoreciendo y estimulando la creación de conocimiento.

Asimismo, la investigación nos ha permitido corroborar cómo la metodología del *self-study* resulta especialmente válida para el análisis de las relaciones pedagógicas y para delimitar de qué formas aprendemos, desde ámbitos muy sutiles y a veces imperceptibles y asociados a las propias relaciones humanas. Al tiempo, certificamos como las metodologías artísticas en educación, son especialmente adecuadas como herramienta pedagógica para el conocimiento de cuestiones identitarias trascendentales y de qué modo las cuestiones identitarias nos permiten profundizar más en todo tipo de aprendizajes. Por último, los medios artísticos han resultado ser también una buena metodología de investigación educativa combinados con la metodología del *self-study*, lo que nos anima a desarrollar en mayor profundidad y relevancia esta relación en futuras investigaciones.

Desde el punto de vista de las limitaciones de la investigación, un aspecto que no se puede obviar en las conclusiones viene determinado por la necesidad de ampliar comparativamente la gama del estudio e incluir un análisis desde la perspectiva de género, en el sentido de cómo serían esas relaciones si la docente implicada es una mujer y comparar los resultados con casos como el referenciado, para establecer de qué forma los roles docentes y del alumnado, así como sus relaciones pedagógicas cambian o se ven afectadas en función del género.

Se deberá insistir en futuras investigaciones en la forma en la cual los medios audiovisuales, trabajados en un entorno educativo, inciden en el aprendizaje de otros actores directamente no vinculados al proceso, como son alumnado y profesorado (familiares, amigos incluso en personas desconocidas que han podido tener acceso a las obras audiovisuales facilitado por las nuevas tecnologías), generando una nueva dimensión en la repercusión de acciones pedagógicas concretas. Asumimos este hecho y lo definimos como un próximo objetivo.

Como relato final de todo este proceso, nos quedamos con la idea de observar al docente que aprende con los alumnos, implicándose y al mismo tiempo creando influencia sobre ellos dentro del sistema de aprendizaje. Esto conlleva que todo el proceso educativo fluya de una manera diferente y redefine la relación pedagógica. El rol que tiene adquirido el profesor cambia, y se siente

participe de un flujo de relaciones recíprocas, vivas y cambiantes que generan conocimiento constante.

Referencias

- Aberasturi, E., Correa, J. M., & Guerra, R. (2016). ARTikertuz, ¿qué conocimiento generamos a partir de la relación pedagógica entre profesorado? *Eari. Educación Artística Revista de Investigación*, 7, 19–38. doi:10.7203/eari.7.8134
- Acaso, M., & Megías, C. (2014). *Reduolution: Hacer la revolución en la educación*. Barcelona: Paidós.
- Berry, A. (2016). Tensiones en la reconceptualización del conocimiento del formador de formadores: explorando la tensión entre valorar y reconstruir la experiencia. En T. Russel, R. Fuentelaba, & C. Hirmas (Eds.), *Formadores de formadores, descubriendo la propia voz a través del self-study* (pp. 77–97). Santiago de Chile: Organización de Estados Iberoamericanos.
- Buck, G. A., & Akerson, V. L. (Eds.). (2016). *Enhancing Professional Knowledge of Pre-Service Science Teacher Education by Self-Study Research*. Springer.
- Cornejo Abarca, J. (2016). El Self-Study de la práctica de los formadores de futuros profesores: bases teóricas, características y modalidades metodológicas. En T. Russel, R. Fuentelaba, & C. Hirmas (Eds.), *Formadores de formadores, descubriendo la propia voz a través del self study*. Santiago de Chile: OEI Organización de Estados Iberoamericanos.
- Cuadrado Gordillo, I. y Fernández Antelo, I. (2011). *La comunicación eficaz con los alumnos: Factores personales, contextuales y herramientas TIC*. Las Rozas: Wolters Kluwer Educación.
- Dutra Pillar, A. (2014). Lectura de producciones audiovisuales del arte contemporáneo en la educación artística / Reading of audiovisual productions of contemporary art in art education. *Revista Complutense De Educación*, 25(2), 337–353. doi:http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2014.v25.n2.41539
- Haywood Rolling, J. (2018). Arts-Based Research in Education. En P. Levy (Ed.), *Handbook of Arts-Based Research* (pp. 493–510). New York: Guilford Press.
- Hernández, F. (2011). Pensar la relación pedagógica en la universidad desde el encuentro entre sujetos, deseos y saberes. En F. Hernández (Ed.), *Pensar la relación pedagógica en la universidad desde el encuentro entre sujetos, deseos y saberes*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Irwin, R. L., LeBlanc, N., Yeon Ryu, J. y Belliveau, G. (2018). A/r/tography as Living Inquiry. En P. Leavy (Ed.), *Handbook of Arts-Based Research* (pp. 37–53). New York: Guilford Press.
- Lassonde, C. A., Galman, S. y Kosnik, C. (Eds.). (2009). *Self-Study Research Methodologies for Teacher Educators*. Rotterdam: Sense Publishers.
- Leavy, P. (Ed.) (2018). *Handbook of Arts-Based Research*. New York: Guilford Press.

Marta-Lazo, C., & Grandío, M. d. M. (2013). Análisis de la competencia audiovisual de la ciudadanía española en la dimensión de recepción y audiencia. *Communication&Society / Comunicación y Sociedad*, 26(2), 114–130.

Martín-Piñol, C., Calderón-Garrido, D. y Gustems-Carnicer, J. (2016). Interdisciplinarietà y tecnología en la educación artística desde la experiencia creativa. *Arte y Políticas De Identidad*, 14. doi:10.6018/280571

Mitchell, C. y Weber, S. (Eds.). (2014). *Reinventing Ourselves as Teachers*. New York: Routledge.

Navarro Coy, M. (2010). El alumno como parte activa en el proceso de enseñanza /aprendizaje de inglés para fines específicos. *Didáctica. (Lengua y Literatura)*, 22, 231–251.

Sorrivas, N. (2015). El videoarte como herramienta pedagógica. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 52, 81–94.

Tidwell, D. L., Heston, M. L., & Fitzgerald, L. M. (Eds.). (2009). *Research methods for the self-study of practice*: Springer.

Para citar este artículo: Ramon, R., y Arcoba, M. D. (2019). La creación de conocimiento compartido entre profesorado y alumnado a partir de narrativas artísticas audiovisuales. *Observar*, 13, 39–60.